

elartemiseño

EDICIÓN ESPECIAL DEDICADO AL ANIVERSARIO 70 DEL MONCADA

Artemisa

Los valientes Aqueos de la *Ilíada* tuvieron a Minerva como escudo y divisa; los jóvenes Aquiles del ataque al Moncada tuvieron su Artemisa.

No la Artemisa diosa de los mitos paganos sino la tierra roja de Pinar de Río, surco de luz abierto a los fecundos granos del Centauro de Oriente, Comandante del Brío.

Polvoriento de pena y de camino agrario. ¿Dónde están Artemisa – pregunta el Gigante – tu joven campesino, tu joven proletario, tu joven estudiante?

Tocó Artemisa un rojo subterráneo clarín y saltaron sus héroes. ¡Hermosos y calientes corazones!

Artemisa, la esposa de algún Quirón veguero, los inyectó con sangre de leones.

Y de allí, de la entraña de Artemisa, como del arco rojo de una Gran Cazadora, salieron estas flechas de coraje y sonrisa a clavarse en la noche para traer la aurora.

Desde entonces la tierra de la piña gustada también dio, para el pueblo, trágicas amapolas. Artemisa en el Granma jineteando en las olas.

Artemisa en las lomas orientales. Artemisa en la puerta del Cuartel Goicuría. Artemisa en los órganos de senos colosales.

Artemisa en Palacio peleando a pleno día. Artemisa en los montes villareños. ¡Artemisa de frente dondequiera!

¡Gloria para el coraje de los artemiseños!
¡Hay sangre de Artemisa brillando en la Bandera!

Jesús Orta Ruiz, El Indio Naborí



Informativa

El reto de parecerse a Ciro

POR SAILYS URÍA LÓPEZ

• Dos nuevos elevadores en fase de proyecto para su posterior montaje y el regreso al funcionamiento de los ascensores antiguos, harán la estancia de pacientes, médicos y acompañantes, más llevadera, en el Hospital General Docente Ciro Redondo García, situado en la cabecera provincial.

Además, con la ayuda de un equipo provincial de profesionales en Electromedicina, suman la alegría de la instalación de un fluoroscopio que permitirá el acceso a exámenes de contraste, según informó la doctora Niurka Larrionda Valdés, directora de la institución sanitaria.

“En la última década, nuevas salas han abierto y buenos especialistas tienen consultas en estas instalaciones. Recientemente reinauguramos, en otra área, la consulta de Gastroenterología y Proctología, con las condiciones necesarias para practicar estudios endoscópicos y durante el primer semestre, se ha rehabilitado el área del cuerpo de guardia”, explicó la directiva.

Intervenir en la formación de las nuevas generaciones de médicos del territorio, a partir de internados y residencias en las diferentes especialidades existentes en el centro de salud, ha constituido una de las responsabi-

lidades de este centro médico docente por varios años.

“Los residentes son un baluarte para nuestro hospital. Con ellos, docencia y trabajo se juntan para la formación de un especialista más completo”, dijo Larrionda Valdés.

La Sala de Hemodiálisis, que asume a pacientes de cinco municipios artemiseños, la consulta provincial de Genética y la puesta en marcha desde hace algunos años de equipos de alta tecnología radiográfica, han permitido que el Ciro Redondo brinde un servicio de salud digno, a sus pacientes.

“Mucho falta por hacer con lo que tenemos, pero nos permitimos soñar con la futura sala de Oncohematología, prevista en el proceso inversionista de 2024. Además, mejorar las estancias, las Salas de Medicina y Cirugía sigue siendo una premisa administrativa”.

Para esta institución, honrar el nombre de Ciro no es tarea fácil, pero con trabajo diario se logra. Vale la pena pensar que el camino a ello lo conduce el hospital con mayor número de nacimientos en la provincia y donde no se cuentan muertes maternas desde hace dos años; allí la salud también se lleva a la comunidad y sus médicos, en lo que va de año, han atendido a más de 13 000 personas en la consulta del cuerpo de guardia.

Fábrica Mártires de Artemisa en la producción y las obras públicas

POR ISABEL GONZÁLEZ PÉREZ

• En la fábrica de cemento Mártires de Artemisa, en el municipio cabecera, marcha a buen ritmo el plan de producción 2023, sin desestimar las imprescindibles obras sociales.

Su plan de producción actual es de 10 000 toneladas (ton) de cemento y 33 000 de mortero en cualquiera de sus variantes: hormigón, salpicado o el propio mortero. Además de 18 000 bloques a producir en el período mencionado, que han topado para su fabricación con el déficit de materia prima proveniente de la cantera y la fábrica homóloga en el Mariel, informó Florencio Roque Toledo, jefe de Operaciones en la Mártires de Artemisa.

Aún así, según la planificación, ya están conformadas unas 4 000 unidades. En paralelo, la entidad ha buscado desplegar otras producciones alternativas como la de las losas hexagonales para la construcción de aceras, que les permita sostener la cantidad de trabajadores y efectuar el pago

salarial por la Resolución 87, con cifras que oscilan entre los 5 500 y 6 000 pesos, traducido en estabilidad laboral.

Y las obras sociales son parte sustancial en las acciones de la fábrica de cemento artemiseña. Entre estas resalta la reparación de las esquinas de la calle Colón que presentaban gran deterioro, a cinco de las siete previstas en el plan para el cierre del mes en curso, ya se les ha puesto el hormigón.

Este tipo de obras es para beneficio sobre todo de la población circundante; además de las labores de mejoramiento del vial, trabajamos en coordinación con Acueducto y Alcantarillado en el arreglo de las calles donde se han reparado las redes del servicio de agua, explicó el directivo.

Incluso, durante la compleja etapa de la pandemia, esta empresa apoyó en la construcción de nuevos nichos en el cementerio. Y “estamos prestos a cualquier otra obra social que se nos asigne”.

Además, “nuestra meta es cumplir el plan anual, estamos haciendo ingentes esfuerzos en vista de pasar al próximo año en defensa de la empresa estatal socialista, con mejores resultados productivos y económicos”, concluyó Roque Toledo.

¡Hasta arroz en la UBPC Rigoberto Corcho!

POR MARÍA CARIDAD GUINDO

• Antes del 31 de agosto, los trabajadores del módulo pecuario de la Unidad Básica de Producción Cooperativa (UBPC) Rigoberto Corcho López, en Artemisa, deben sembrar 87 hectáreas (ha) de arroz, mediante un contrato con la Empresa Agroindustrial de Granos José Martí, lo cual aportará al autoabastecimiento del cereal más demandado en las mesas de los cubanos.

Diversificarse ha sido la mejor manera de honrar a diario al mártir del asalto al cuartel Moncada, nacido el 21 de diciembre de 1931 en la Villa Roja.

El tributo exige mucho de este colectivo, con un rendimiento histórico en el cultivo de caña de azúcar de 84 toneladas (ton) por ha en la campaña 2017-2018; 17 años de resultados positivos en lo económico, que les han permitido ser rentables, y varias experiencias de su laboriosidad.

Reinaldo Espinosa Collazo, el administrador y Héroe del Trabajo de la República, título honorífico impuesto por el Presidente Miguel Díaz-Canel en el año del aniversario 70 de la gesta, explica que si bien concluyó la zafra con apenas 31 ton por ha, continúan la expansión de frutales con 47 ha que ya producen mango, guayaba y coco.

“Destinamos las especies a la minindustria, de la cual concluimos la obra civil y solo nos falta el equipamiento tecnológico; además, consolidamos el módulo pecuario, que posee cerca de 1 000 cabezas de ganado entre búfalos, chivos, carneros y cerdos”.

La materia orgánica de los animales facilita la obtención de humus de lombriz, que sustituye importaciones de fertilizantes y comercializan al centro científico Cuba 10, en Mayabeque, donde obtienen un compuesto para combatir el *trips palmer* en el frijol.

Pero en la Rigoberto Corcho no se conforman con ser referentes en la agricultura: el módulo de materiales de la construcción ubicado en sus predios produce 1 200 bloques, dos tanques de agua y ocho metros cuadrados de piso en una jornada de trabajo, de las que entregan el 80 % al Gobierno y emplean el resto en el desarrollo de la UBPC y el confort de sus integrantes.

Sin miedo al sacrificio, esta cooperativa demuestra el valor de la unidad, desde 1993, cuando el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz ideó el modelo de lo posible. Sus hombres y mujeres se han encargado de demostrarlo.

El legado de Noa perdura en su tierra

POR YAILÍN ALICIA CHACÓN GUZMÁN

• Con un 94 por ciento (%) de cumplimiento en la entrega de leche, la cooperativa Carmelo Noa Gil, del municipio de Caimito, crea estrategias para que en este mes se cumpla con la entrega del líquido a la industria y las bodegas.

“Los primeros meses del año, la fuerte sequía supuso un golpe para los productores, y los números se quedaron por debajo de lo previsto; pero con empeño y unidad hemos ido alcanzando el objetivo. Cerramos junio con los cultivos varios a un 102 % de cumplimiento”, explicó Humberto Rojas Olivera, presidente de la cooperativa.

Fundada el 31 de julio de 1999, muy pronto arriba a sus 24 años. Fue bautizada con el nombre del hijo caimitense que cayó combatiendo en el Asalto al Cuartel Moncada. Hoy tienen 530 hectáreas (ha) y 83 poseedores legales de tierra, contra las 130 ha y los 36 socios con los que nació.

“Nunca nos olvidamos de la gente, estamos presentes en nuestro punto de venta, con un producto o más, pero siempre abrimos. Apoyamos las dietas especiales y cada domingo vamos a las

ferias del municipio; respetando los precios establecidos”, declaró.

Ostenta la condición de Vanguardia Nacional conferida en el 2022, por sus excelentes resultados en la ganadería y los cultivos varios y están propuestos para recibirla nuevamente.

“Nos define, sin lugar a dudas, nuestra gente. El sentido de pertenencia que tienen y las ganas de hacer, de crear. Ahora estamos trabajando en el área común: preparándola para la siembra de frijoles.

“A su vez, tenemos proyectado en dos nuevos locales, una vez pasen a nuestro poder, la creación de una minindustria para el procesamiento de vegetales y frutas. Si todo sale según el cronograma, para cuando comience el tomate podremos elaborar nuestras propias conservas”.

Carmelo fue un ejemplo para todos los jóvenes de su generación y de Cuba, es a la vez faro y guía para quienes se saben poseedores del legado del patriota, que entregó su vida por un sueño más grande: la Patria.



Rebelión en el "Paraíso"

POR MIGUEL TERRY VALDESPINO
terryvaldespinomiguel@gmail.com

● “Si a La Habana se le mira desde lejos, es un paraíso, un país como se debe”, había anotado el escritor ruso Vladimir Maiakovski en uno de sus poemas críticos: **Black and white**. Pero cuando se le miraba bien de cerca, entonces ya no lo parecía tanto. Y de tal cambio en el punto de vista dejó constancia el escritor al final de esta creación poética.

Más “movida” que la imponente Nueva York y el mítico París, repleta de cines, restaurantes y cabarets, pletórica de lujos inalcanzables para otras ciudades primermundistas, era el rostro de un país asomado a un espejo donde el resto de la realidad, no quedaba reflejado ni en un tercio de su cuerpo.

Sin embargo, en comparación con su antigua metrópoli, Cuba llevaba la punta de la carrera en cuanto a todos los resultados económicos, y avanzó en casi 60 años como República lo que no avanzó en más de 400 como colonia.

Es la parte del asunto que esgrimen los que ahora mismo intentan vender la parte por el todo, cuando de referirse a la nación caribeña anterior a 1959 se trata.

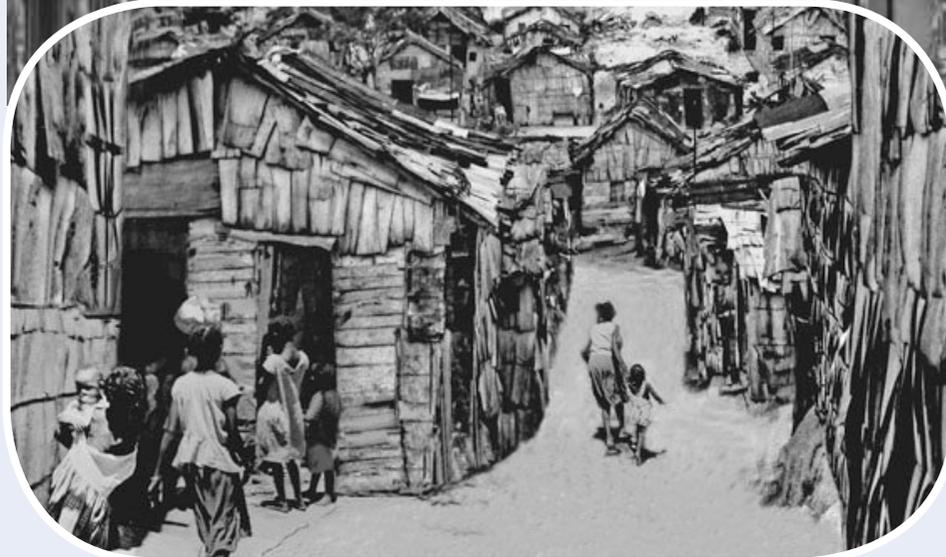
Pero, si así de floreciente era el paraíso en esta tierra, ¿por qué entonces el asalto a los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, el 26 de julio de 1953? ¿Capricho insurreccional de jóvenes de sangre ardiente? ¿Rebelión sin causa en pos de la toma loca del poder político?

Quienes guardan memoria de aquel tiempo “paradisiaco”, no pueden olvidar que, con el golpe de estado de Fulgencio Batista, el 10 de marzo de 1952, se habían clausurado de golpe y porrazo todas las libertades democráticas de la nación.

Humillado a más no poder, el derrocado presidente Carlos Prío Socarrás tomó el camino del exilio, en tanto la cobardía de las clases más poderosas terminó por entregarle su apoyo incondicional e inmediato al militar golpista.

Una parte significativa de la burguesía cubana nunca lo quiso demasiado por el color oscuro de su piel, pero el respaldo de La Casa Blanca los hizo arriar sus banderas y enfriar sus perretas “democráticas”.

Como en los 50 años de república burguesa, tiros y troyanos, bajo



FOTOS: ECURED (ARCHIVO)

la tutela de Batista, se dispusieron a repartirse “el pastel”, en compañía de otros tiburones políticos, entre ellos los más grandes mafiosos italoamericanos del momento.

Precisamente de aquella Cuba “paradisiaca” y el pastel por repartir quedó constancia en la película **El Padrino II**, de Francis Ford Coppola, exactamente en la simbólica escena en la cual un grupo de jefes mafiosos, alojados en un hotel capitalino, se aprestan a picar y devorar un cake, sobre el cual yace tendida la imagen del caimán caribeño.

Julio de 1953 encuentra a Cuba sin demasiados rayos del sol del mundo moral, del que hablaba Cintio Vitier. Cambiar el *status quo* era imprescindible, y cambiarlo por vía de la insurrección armada el único camino posible.

Agrupados bajo las ideas martianas del joven abogado Fidel Castro, con muy escasos y rudimentarios medios de combate, la madrugada del 26 de julio parecía el momento preciso para comenzar a transformar las cosas dentro de un país que no acababa de concretar el sueño del Apóstol, en cuanto a ser una nación con todos y para el bien de todos.

Pero fracasó el asalto y la soldadesca no tuvo piedad. Torturaron hasta la muerte o cazaron literalmente a muchos asaltantes, cuando ya la batalla había concluido y ni un solo militar había sido asesinado por alguno de los combatientes.

Mas, desde entonces saltarían del anonimato al altar más hermoso de la honra los nombres de más de un centenar de jóvenes cubanos, entre ellos 40 artemiseños.

Para siempre nos acompañarían los nombres de Carmelo Noa Gil, Marcos Martí Rodríguez, Gregorio Careaga Medina e Ismael Ricondo Fernández, entre otros. A este altar se sumaron quienes más tarde caerían combatiendo en Mar Verde y El Uvero: Ciro Redondo y Julito Díaz, ascendidos póstumamente al grado de comandante.

La Habana de entonces semejaba un paraíso, y cierta parte de Cuba también. No obstante, “esa gran masa irredenta, a la que ofrecen y engañan”, según palabras de Fidel al definir el concepto de Pueblo en **La Historia me absolverá**, estaba destinada a no disfrutarlo jamás.

Aquel falso Paraíso debía terminar. Y comenzó por fin a quebrarse desde la madrugada del 26 de Julio de 1953. La victoria del 1 de Enero de 1959 y el estruendoso apoyo popular a esta, dejaron en claro que el Paraíso derrumbado tenía demasiadas serpientes. —



Ciro, la leyenda

FOTOS: CUBADEBATE



CIRO, en el extremo derecho, junto a sus compañeros de lucha en la Sierra Maestra

POR **MARÍA CARIDAD GUINDO**
mguindogutierrez@gmail.com

• Un apuesto muchacho captaba la atención de mujeres y hombres de Artemisa, allá por los años 50 del siglo pasado. Pantalones de pliegue color entero, camisas a cuadros, zapatos mocasines de sport o de vestir, guayaberas y ensembles eran el atuendo habitual de uno de los hijos del matrimonio entre el inmigrante español Evaristo Redondo y la cubana Clara García.

No podía ser diferente: **Ciro** representaba la elegancia y pulcritud de su centro laboral: la tienda Casa Cabrera, con pres-

tigio en la Villa Roja de Occidente, por la oferta de ropa masculina y sastrería.

Sus atuendos a la moda, la bicicleta y el Buick paterno, a bordo del cual se le veía pasear por las calles de Artemisa, combinaban con su diálogo agradable, según cuentan los autores Mario Lazo Pérez y Mario Lazo Atala, en su libro **Ciro Redondo, capitán del pueblo**.

El joven de 19 años tal vez ni siquiera divisaba la posibilidad de convertirse en *dandy* en leyenda; mas, su simpatía por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) y la divisa: Vergüenza contra dinero, indicaban la postura del futuro héroe.

La Matilde y su casa natal, los amigos del barrio ilustre, amores platónicos, cartas a familiares y amigos desde la prisión y la última morada en el Mausoleo nos hablan de **Ciro**.

Fue de los imprescindibles en la heroica mañana de la Santa Ana y de los corajudos durante el juicio celebrado en aquel cuartico de enfermeras del Hospital Civil Saturnino Lora, en Santiago de Cuba.

“Vine por voluntad propia al Moncada, aunque me obligaron a declarar lo contrario en el Vivac (...) Vine con la firme convicción de que nuestro ejemplo, en caso de que no triunfáramos, iba a ser beneficioso para Cuba”, dijo a los jueces, de acuerdo con la periodista Marta Rojas.

Inmortalizar al expedicionario del Granma, al combatiente del Ejército Rebelde, al joven fulminado en Mar Verde a solo 11 días de cumplir sus 26 primaveras, ha de transformarse en afán cotidiano de los que habitan esta tierra roja, en la que sobresale como Patriota Insigne.

El hospital provincial, centros laborales, un consejo popular en San Cristóbal y hasta un municipio de Ciego de Ávila llevan el nombre del guerrillero, ascendido póstumamente al grado de Comandante por Fidel, a petición del Che. La hombría del artemiseño, más que la denominación, acompañó el despliegue victorioso de la columna ocho por todo el país.

Al Guerrillero Heroico le correspondió explicarle por teléfono la pérdida a su mamá. Narra Roberto Fernández Retamar en su poema **La muerte no es más extraña que la vida**, que doña Clara se negó a aceptarlo, pues la noticia había llegado en varias ocasiones tras el Moncada y el Granma.

Hasta en la radio se escuchaban reportes sobre el avance de la columna bautizada con su santo, “y quién ha visto un muerto moviéndose así”. Y si algo resultaba infrecuente en el Che eran los elogios innecesarios. Por eso, descubrir su misiva a Fidel tras aquel aciago 29 de noviembre de 1957, da la medida de quién aún sostiene la mirada limpia, desde el desafío del tiempo.

“Ciro murió de un balazo en la cabeza, peleando al frente de la gente con una actitud realmente heroica. **Ciro** había conseguido últimamente (...) que su tropa lo admirara y lo quisiera (...) fue un buen compañero y sobre todo, uno de los inmovibles puntales en cuanto a decisión de lucha”.

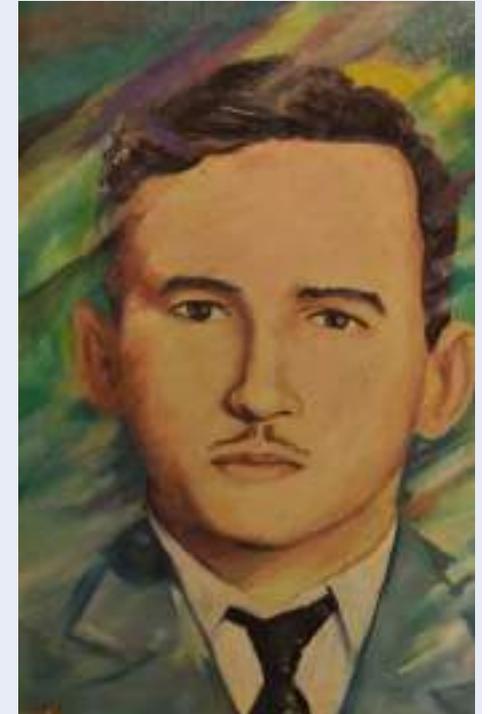


FOTO: OTONIEL MÁRQUEZ

El hijo de Ofelia, del barrio La Matilde



FOTO: OTONIEL MÁRQUEZ (ARCHIVO)

RAMIRO durante un homenaje a Melba y Haydée, las dos únicas mujeres que participaron en el asalto

POR **ARLEEN RODRÍGUEZ DERIVET**

● Siempre que se habla del 26 de Julio de 1953, junto a los nombres de Santiago de Cuba y Bayamo, aparece el de Artemisa. De allí salieron más combatientes para el asalto al Moncada, que de cualquier otro lugar de Cuba. Y entre los artemiseños del 26, destaca un hombre con todos los méritos para llevar en sus hombros el honroso grado de Comandante de la Revolución y en el pecho dos medallas de héroe: de la República y del Trabajo que él llena de significados todos los días.

Con 91 años cumplidos, desde sus altas responsabilidades como viceprimer Ministro, chequea, controla, sigue de cerca algunas de las más complejas actividades del Gobierno. Un breve comentario suyo, una mirada con el ceño fruncido o en reposo, bastan para que se intuya por dónde van las cosas.

El pueblo lo llama familiarmente Ramirito, sencillamente Ramiro o respetuosamente Comandante Ramiro. Y cuando se dice su nombre, aflora la leyenda, aunque muchos episodios de ella per-

manezcan guardados en la memoria del protagonista que ha huido siempre de las luces, las cámaras, las entrevistas personales, parapetado en un principio martiano: "Toda la gloria del mundo, cabe en un grano de maíz".

Hace cinco años, tuve la suerte de que me aceptara unas pocas preguntas sobre su vida. Por disciplina ante un mandato superior, rompió un silencio de décadas para hablar de su hogar, su barrio, su familia, de Fidel, del Moncada, de sus jefes y sus compañeros de lucha, de los amigos

caídos en combate y del compromiso con ellos que les sobrevive.

Hablamos durante cerca de dos horas. Su valioso testimonio, incompleto siempre porque sería imposible resumir en un solo texto tamaño historia de vida, puede encontrarse en los archivos de **Cubadebate** bajo el título: **En Persona, el Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez: En silencio ha tenido que ser.**

De aquellas palabras suyas, hoy tomo un breve fragmento, que nos devuelve 70 años atrás, cuando él, sin saberlo aún, daba sus primeros pasos para entrar en la historia de Cuba junto a Fidel, Raúl y el Che:

"Nosotros somos una familia de origen muy pobre, modesta. De Artemisa, del barrio La Matilde, de donde salieron, la mayoría no, prácticamente todos los compañeros que participaron en el Moncada.

"Éramos el conjunto de la familia y la cercanía, además coincidimos todos en distintos momentos en las escuelas y ahí tuvimos fraternidad a nivel del barrio y nos fuimos conociendo: Julio, Rigoberto, Ciro, Emilio, distintos compañeros que participaron después en todo lo que tuvo que ver con el asalto al Moncada, de ahí salieron, de esa cercanía del barrio, de la escuela. 28 artemiseños eran del barrio La Matilde.

"Mi madre era una persona muy íntegra, muy martiana y muy cespedista, aunque era bastante escéptica con relación a la política, porque decía que los políticos

sencillamente utilizaban a los demás para tomarnos de escalón y subir, y después se olvidaban de todas las promesas y que por tanto sus hijos, si ella podía, no iban a ser escalón de nadie, de ningún político.

"Ella lavaba y zurcía la ropa para que pudiéramos ir a la escuela limpios, porque mi madre decía, además, con mucho orgullo, que éramos una familia íntegra, pobre pero íntegra, con mucha moral, limpia y honrada.

"Se llamaba Ofelia Menéndez, lavaba ropa para algunas personas, yo iba recogía la ropa y ella la lavaba, la planchaba y eso era un pequeño ingreso que teníamos. Mi madre decía: 'ni prostituta, ni criada de nadie' y nos crió con mucha dignidad, desde el punto de vista ético. De ella aprendimos nosotros todos, los cinco hermanos, tres varones y dos hembras.

"Yo era el penúltimo, pero, no sé por qué razón, siempre me trataron en mi casa, todo el mundo como el más pequeño, porque era al que siempre malcriaban. Sucedió que cuando mi mamá dio a luz, yo tenía el cordón umbilical alrededor del cuello y prácticamente a mí me desahucieron, incluso trataron de arrebatarme de los brazos de ella, el médico y los demás, pero ella sencillamente se negó y se negó y me apañó, me alimentaba con un gotero, dándome la leche gota a gota, hasta que al final, aquí me tienes, gracias al esfuerzo de mi madre".

Ofelia vivió más de 90 años y tuvo la suerte de verlo convertirse en uno de los héroes más respetados y legendarios de la Revolución cubana. ■■■■■

Sobreviviente del odio

POR **ADIANEZ FERNÁNDEZ IZQUIERDO**
adianez.fernandez@gmail.com

● Ideales de justicia social motivaron a Ramón Pez Ferro al Moncada el 26 de julio de 1953, el muchacho de solo 19 años, natal de Candelaria y luego poblador de la Villa Roja, alumno de cuarto año del Instituto de Segunda Enseñanza de Artemisa.

"Los jóvenes de Artemisa nos pronunciamos de inmediato contra Batista. Para esa época yo era miembro del ejecutivo municipal de la Juventud Ortodoxa y era perfecto guía de la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad, perteneciente a la Logia Masónica Evolución", recordaba al entrevistarle a este medio.

Su trayectoria revolucionaria fue aval suficiente para que José Suárez Blanco lo incluyera entre los miembros del movimiento que se gestaba en torno a Fidel.

"Tuve el privilegio de pertenecer a esa célula central de la que derivaron otras. Por mi posición en la logia usaba fácilmente el local sin despertar sospechas. En una ocasión sostuvimos allí un encuentro con Fidel. Para mayor discreción, esa noche dispusimos del templo masónico y apagamos las luces. Solo encendimos los tres bombillos del ara.

"Conocimos, por Fidel, los objetivos del movimiento. Explicó que nos proponíamos derrocar a la dictadura y cambiar la situación de corrupción, entreguismo y descomposición que reinaba en el país. Éramos un movimiento de obreros, trabajadores y campesinos que anhelaban un mejor futuro.

"Semanas antes nos citaron para el apartamento de Abel y Haydée en 25 y O, en el Vedado, y el propio Fidel indicó que realizaríamos un entrenamiento especial, de varios días, y que debíamos preparar condiciones en casa para evitar sospechas.

Allí reconoció cómo se organizó el movimiento en Artemisa. "Ese día, al llegar a casa, tuve la seguridad de que aquella salida implicaba la acción armada para la que tanto nos habíamos preparado.

"El 24 salimos para La Habana. Fui a un bar cafetería en Zapata y 23, hasta aproximadamente las 11:00 p.m, muy discretamente, sin hablar entre nosotros. Una

hora más tarde salimos en unos automóviles, con rumbo desconocido.

"El chofer solo nos dijo el destino cuando entramos a Oriente. Aunque no sabíamos el objetivo exacto, teníamos plena confianza en la dirección y estábamos dispuestos a seguir adelante, lo cual quedó claro en la Granjita Siboney, cuando cada uno conoció detalles."

Como parte del grupo dirigido por Abel Santamaría, Pez Ferro debía tomar el Hospital Civil Saturnino Lora. "Nunca nos llegó la orden de retirada y combatimos hasta que se acabaron las balas. Entonces nos reunimos en el vestíbulo a analizar la situación, y fue cuando un veterano de la Guerra de Independencia se nos acercó y pidió un arma. Le explicamos la situación y se ofreció a colaborar. Entonces Tomás

Álvarez Breto, vecino mío, le dijo que me hiciera pasar por su nieta.

"La idea de Tomasito me parecía rara, pero el veterano accedió. Incluso teníamos cierto parecido, y yo aparentaba menos edad. Me deshice del uniforme, y me senté al lado de la cama. Ni se fijaron en mí. Luego él habló con ellos y les pidió que me dejaran ir, pues la familia estaría preocupada. Me marché de allí, en medio de una ciudad desconocida, revuelta, y llena de asesinos sedientos de sangre por las calles".

Sin dinero, recuerda que vendió algunas prendas para comprar un pasaje y una señora lo ayudó a llegar a casa de su abuela, en Marianao, pero ya los esbirros sospechaban de su participación en el asalto.

"Como a cada rato mi padre me hacía la visita, lo siguieron un día y me detuvieron. Fui a juicio, pero Fidel nos orientó a algunos negar la participación, y como no tenían pruebas, salí absuelto, aunque en el juicio elogí la actitud de los asaltantes y al preguntarme si hubiera accedido a participar en la acción, de haberme hecho la propuesta, contesté afirmativamente".

Participar en el Moncada avivó su espíritu de lucha y fueron muchas las acciones en las que participó posteriormente, de ahí la persecución constante a que fue sometido; estuvo preso, fue golpeado y hasta debió tomar el camino del exilio. El triunfo lo sorprendió en Estados Unidos.

Entonces Pez Ferro regresó a Cuba, para ser parte del programa de transformaciones. Aunque ya no vive en Artemisa, regresaba a cada rato al barrio La Matilde, y una andanada de recuerdos vienen a su mente. Allí comenzó y se gestó todo. Allí convivieron sus hermanos de lucha: Julito, Ramiro, Álvarez Breto, y es allí precisamente donde descansan los caídos, esos a quienes no ha podido olvidar. ■■■■■



FOTO: CORTESÍA DEL MAUSOLEO

PEZ FERRO junto a Fidel en la visita que este realizara al Mausoleo en 2011

Mabel, y los muchachos del Moncada

POR YUDAISIS MORENO BENÍTEZ
artemisadiario@cip.cu

• Sus pasos —firmes además— la llevan hace 35 años al mismo lugar donde fue ubicada tras graduarse de licenciada en Historia del Arte; allí, donde los muchachos del Moncada se han convertido en su familia, donde sus anécdotas giran en torno a tantas hazañas, donde la heroicidad y la valentía ungen la obra de la Revolución.

¿Qué sería Mabel Martínez Deulofeu sin el Mausoleo a los Mártires de Artemisa, y también viceversa? Un largo suspiro retrasa la respuesta en el aniversario 70 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

“Este lugar es mi proyecto de vida. Es mi vida. Soy Mabel, la del Mausoleo, sin otros apellidos. A él llegué como museóloga al graduarme en 1988, y lo agradeceré siempre; una década después me promovieron a directora.

“Este 16 de julio cumple los 46 años de ser centinela vigilante como lo calificó el Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez, un recinto mortuorio, al cual le traspolamos vida.

“Desde su inauguración este espacio se tornó imprescindible. Nos dimos a conocer más allá de nuestras fronteras al convocar a la primera tribuna abierta fuera de la capital de Cuba, por el regreso de Elián González; después, por las visitas de Fidel en 2001, al recorrer lugares de Artemisa, y en 2010, cuando se recuperaba y vino a rendir tributo a sus compañeros, vestido de verde olivo.

“La creación de la provincia de Artemisa fue otra puerta abierta al mundo. Cada año crece la cantidad de visitantes. ¡Que casi un millón de personas de múltiples países, de Cuba, de nuestros 11 municipios, de este barrio, lleguen con su flor y

su homenaje, y que les traslademos valores, historia, fidelidad, constituye privilegio inestimable!

“Y ese puede ser el mayor de mis motivos. Mi eterno compromiso con estos jóvenes del Centenario. Tenían más valentía que edad, pues muchos regresaron convertidos en héroes al lugar que los vio nacer, La Matilde, el reparto que los acompaña, protege, custodia y respeta.

“Siento una emoción infinita al tener contacto directo con personas de toda la provincia, del resto del país, y muchos lugares del mundo. Promuevo un diálogo para impulsar el conocimiento, divulgar la vida y obra de estos artemiseños, que con el único fin de lograr la libertad, fueron a derribar los muros del Moncada.

“Este es un sitio de grandes acontecimientos: los pioneros reciben su pañoleta, muchas delegaciones y equipos son abanderados, colectivos reconocidos como Vanguardia, decenas de trabajadores acogen distinciones y medallas, extranjeros solidarios del mundo entero ofrendan su tributo, parejas muestran su amor el día de su boda.

“Desde este escenario condenamos el bloqueo, apoyamos la paz mundial y enarbolamos justicia. Nunca habrá mejores tributos para mantener viva la memoria de los moncadistas”.

Ella no sabe de sentimientos pequeños ni los acepta; será porque vive repleta de pasiones. ¡Claro!, no podía ser diferente, mas, si se le aprieta el pecho ante los ojos húmedos al reseñar vivencias de quienes, con una bravura increíble, dejaron atrás su pedacito por la Patria grande.

Siempre cautiva la gran ecuanimidad de Mabel al recibir niños, embajadores u obreros, con igual pasión con la cual ha dado la bienvenida al Comandante en Jefe Fidel, a Raúl, a Miguel Díaz-Canel, al moncadista Ramiro Valdés...

“Por dentro me estremezco toda. Mabel llora, suda, tiembla ante las diferentes visitas, pero los nervios son como un impulso para saber cumplir mi mayor misión.

“Guardo con cariño, entre otros lauros, la Réplica del machete de Máximo Gómez, el premio Monumento de mi



MABEL recibe con igual hidalguía a pioneros y altos dirigentes del país

FOTO: EL ARTEMISEÑO (ARCHIVO)

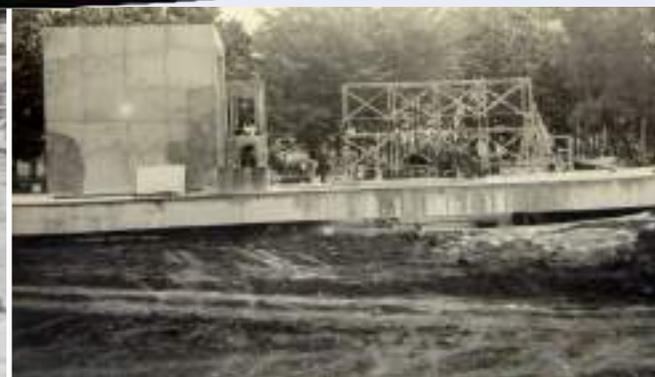
barrio, el sello Ciro Redondo, la distinción nacional Los zapaticos de Rosa, La utilidad de la Virtud, el Girón de Luz, y aspiramos, con más esfuerzo, el premio de restauración”

“El Mausoleo lleva más de un nombre. También es Cristina, Alina, Maricela, Olguita, Deisi, Leticia, Idania, Magali, Osniel; un colectivo con gran amor por nuestro quehacer.

Ella tampoco es de quedarse inmóvil. Ha estado entre arena, hormigón, arquitectos y proyectistas, todo por el sitio donde descansan los muchachos del Moncada; por quienes también trae a pioneros de Círculo de Interés, a un Encuentro con la Historia, “y desandan, pintan, redactan décimas, se llevan un pedacito de los moncadistas, entre minutos de silencio, respeto y una flor donde yacen sus restos”, cuenta con mirada al futuro.

“Cuando alguien habla de la identidad de Artemisa, sé que el Mausoleo está entre los primeros pensamientos. Para algunos un enorme privilegio, pero para nosotros también es compromiso y responsabilidad. Aquella mañana de julio en 1953, esa historia que trajo hasta esta fértil tierra tanto de orgullo como de sangre, 70 años después tiene que emocionar, única manera de preservarla”.

Ella, atesora la Distinción por la Cultura Cubana, y su familia se conjuga con la de los muchachos del Moncada. Ella es este Monumento. Ella, conquista, enamora y enseña. ■■■■■



CENTINELA VIGILANTE, exposición con fotos (algunas inéditas), a cargo de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de Cuba, en Artemisa, y la Dirección Provincial de Cultura, dedicada al Aniversario 46 del Mausoleo a los Mártires de Artemisa.

Se puede visitar hasta agosto, en la sede de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, de Artemisa, en calle 52, entre 27 y 29, Artemisa.



“Este Mausoleo es un símbolo de la historia combativa de Artemisa y representa su patrimonio revolucionario, que debemos cuidar celosamente. Él será como un centinela vigilante que nos recuerda siempre que la Revolución es un relevo de hombres y de generaciones y que por los ejemplos de los que se sacrificaron ayer, otros cubanos se sacrifican hoy y habrá otros que deberán sacrificarse mañana”.

Inquebrantable icomo la valentía!

POR ALEJANDRO LÓRIGA SANTOS
alorigasantos@gmail.com

● El asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes hace 70 años fue un vigoroso acto de rebeldía. Desde su concepción hasta la acción, el coraje de sus hombres quedó en la historia de Cuba como ejemplo de justicia, intransigencia y dignidad. Así lo quería el futuro de un país que no entiende de lo endeble, cuando defiende su soberanía.

¿Y qué decir de Artemisa? De aquí partió un grupo de jóvenes dispuestos a alzarse contra la dictadura gobernante y desde entonces su sangre brilla en nuestra bandera. No basta con monumentos o memorias siempre que regresa esta fecha; sus ideas se mantienen firmes en el tiempo, en el alma de los que no olvidan tanto arrojo.

Entre los municipios de Artemisa y Guanajay, en la senda que simboliza el trayecto de la cabecera provincial hasta La Habana, a la derecha, ocho túmulos conmemorativos compuestos por bloques de mármol, son otra representación del Movimiento 26 de julio acá.

Diecisiete cubos en total llevan el nombre de nuestros moncadistas. Son parte del complejo monumental del Mausoleo a los Mártires de Artemisa y en esa calle central nos recuerdan en un ir y venir, la participación de los artemiseños en tan importante justa.

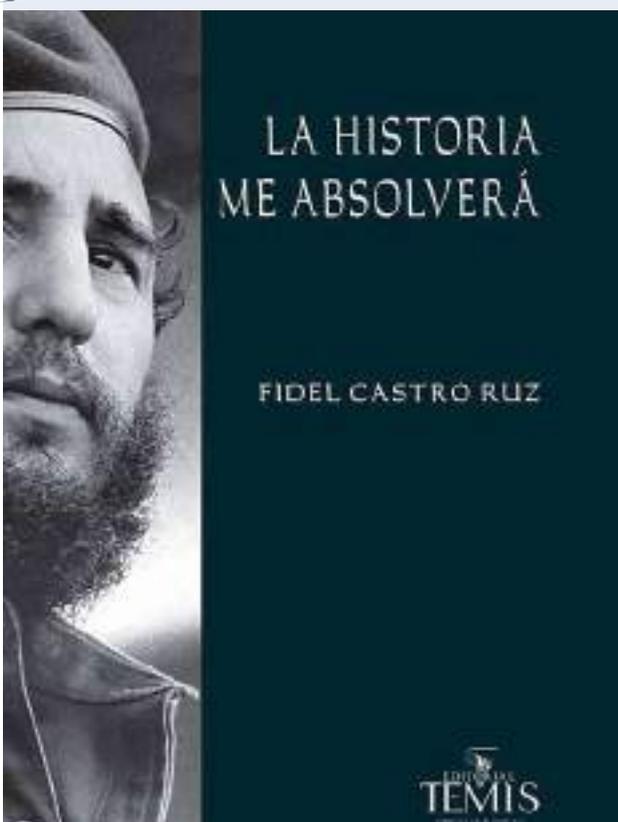
Los bloques no están esculpidos pues desde su diseño se tuvo en cuenta la humildad y pureza de los jóvenes que decidieron partir a Santiago de Cuba junto al Comandante Ramiro Valdés y el Líder de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz. Preservan su textura natural, que es también el sentido más

humano, y su forma de cubo reproduce las ideas por las cuales lucharon.

Esa misma juventud, intrépida y rebelde, despierta a diario en Artemisa. Es una generación con sueños y esperanzas, decidida y revolucionaria, dispuesta a transitar el difícil camino por mantener con decoro la justicia, la dignidad y la soberanía de Cuba.

Jamás una piedra será tan flexible como la arcilla, pero esa es su ventura. En la rudeza también le va el ímpetu, igual al que marcó hace setenta años a aquel grupo de muchachos en el barrio La Matilde. Sea esa misma piedra donde se escriba el mañana, con ¡Artemisa de frente, dondequiera!

FOTOS: EL ARTEMISEÑO (ARCHIVO)



POR YAILÍN ALICIA CHACÓN GUZMÁN,
AYDELÍN VÁZQUEZ MESA Y
GISELLE VICHOT CASTILLO

● Desde siempre la literatura ha sido un reflejo de su época, de su tiempo, de una generación, o de un momento dado. Varios son los títulos donde convergen las letras y los muchachos inspirados en Martí y guiados por Fidel, páginas que nos permiten conocer la historia contada por sus protagonistas.

La primera de las lecturas obligadas para entender en profundidad los sucesos del 26 de Julio, es **La Historia me Absolverá**; el alegato de Fidel se convirtió en una denuncia, durante el juicio celebrado a los sobrevivientes de Santiago de Cuba.

El joven decidió asumir su autodefensa y en el texto enumera los seis principales problemas que

El Moncada desde las letras

tenía la Cuba de 1953: el desempleo, la vivienda, la tierra, la salud, la educación y la industrialización.

Marta Rojas acababa de graduarse de periodismo cuando fue testigo de los sucesos del asalto al Cuartel Moncada. En ese momento, trabajaba para la revista **Bohemia** y sus reportajes fueron censurados. Al triunfar la Revolución, su vivencia le serviría para escribir un libro titulado **La Generación del Centenario en el juicio del Moncada**.

El texto, publicado en 1979, narra en detalle todos los atropellos cometidos por los militares contra los moncadistas. Con pericia y olfato de periodista, hace un esbozo de la época tanto político como social.

“Yeyé” como cariñosamente llamaban a Haydée Santamaría Cuadrado, participó junto a su hermano Abel en el asalto al Cuartel Moncada. Por este motivo sería torturada, primeramente, y encarcelada, junto a Melba Hernández.

En su libro testimonial **Haydée habla del Moncada** se incluye una carta, hasta ese entonces inédita, enviada por ella a sus padres. El prólogo fue escrito por su hija, Celia María Hart Santamaría, y la obra se publicó de conjunto con Casa de las Américas, institución fundada por Santamaría, en el año 1959.

En ocasión de celebrarse el aniversario 60 de los sucesos, vio la luz **El Moncada, la respuesta necesaria**, edición ampliada y actualizada de un volumen anterior. Con el sello de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado (2013), constituye una profunda y documentada investigación del periodista, ensayista, Doctor en Ciencias Históricas, profesor e investigador titular, Mario Mencía. El autor dedicó décadas de estudio a los acontecimientos de las cuales emergieron otras obras como **El grito del Moncada** y **La prisión fecunda**.

Entre las novedades de **El Moncada, la respuesta necesaria**, destacan las informaciones sobre el costo económico de los preparativos y la ejecución del plan, los factores - hasta ese momento desconocidos- que impidieron el éxito de la acción, y una indagación en las características del grupo de asaltantes.

La obra poética de Raúl Gómez García es más conocida que la periodística; quizás por ello resulte

más acostumbrado nombrarlo como el Poeta de la Generación del Centenario o del Moncada. Sin embargo, en su corto tiempo de vida ofrendada a la causa revolucionaria, el joven desarrolló una fructífera labor periodística.

Raúl Gómez García El periodista del Moncada, es un libro escrito por Daily Sánchez Lemus y publicado por la Editora Política en 2009. Brinda elementos del quehacer del muchacho en la profesión, incluye sus trabajos de prensa desde la etapa estudiantil hasta la labor en periódicos clandestinos.

Mientras, **El artemiseño que rescató a Fidel** cuenta la trascendente circunstancia en que el hijo de Artemisa, Ricardo Máximo Santana Martínez, rescata al líder de la Revolución en medio de la balacera, durante la retirada del asalto al Moncada.

Se trata de un libro documental: el autor, coronel Enrique Garcés Montero, logra transcribir la grabación del moncadista donde recuerda el hecho. A través del texto, publicado en 2012 por la Editora Política, es posible conocer también detalles de la vida del moncadista.

Otra referencia bibliográfica que aborda la participación protagónica de los hijos de Artemisa en esos hechos es **Del Moncada, Los muchachos de Artemisa**, un texto que narra cuanto vivió cada uno de los moncadistas de esa localidad, horas antes de partir a la eternidad.

El texto resulta un sentido y sencillo homenaje de sus autoras, María de las Nieves Galá y Felipa Suárez Ramos, a aquellos jóvenes valerosos que asaltaron el Moncada por un sueño y pasaron, sin haber vivido apenas, a las páginas gloriosas de la historia de Cuba.

Según los testimonios de amigos y familiares, expuestos en el libro, la mayoría de los jóvenes artemiseños que participaron en los sucesos, fueron vistos por última vez en Artemisa sobre la 5:00 p.m. del 24 de julio, en el ómnibus número 1004 de la ruta 35 (vía 23), con destino a la capital.

Aunque la lista resulta más extensa, las obras mencionadas constituyen referentes literarios significativos, para entender mejor la dimensión de los sucesos del 26 de Julio de 1953.



Pasadizo a la inmortalidad

POR **JOEL MAYOR LORÁN**
joelmayorloran@gmail.com

● Escúchame, Wendy, cada ciudad tiene su imagen. A Roma le hicieron un Coliseo de ladrillos y rocas; a París le erigieron una torre de hierro; a Londres, un enorme reloj de cuatro caras; a Artemisa... un pasadizo a la inmortalidad.

¿No me crees? Te cuento. Fue del barrio La Matilde de donde más jóvenes partieron hacia el cuartel Moncada, a dispararle los sueños de toda Cuba a un ejército colmado de bestias. La acción armada fracasó, y los soldados de la tiranía creyeron haber asesinado a los rebeldes, pero renacieron en este recinto eterno.

Lee lo que escribió Fidel y aparece en aquella tarja: “Mis compañeros no están ni olvidados ni muertos; viven hoy más que nunca...”. ¿No los ves junto a él y los guerrilleros de la Sierra, en el vitral del Cubo, cómo alzan los brazos y las armas en señal de victoria? ¿No ves que no están enterrados, sino donde reciban el aire, la lluvia y la luz?

Mi niña, este mausoleo es un sitio único, de un poder estremecedor, sobre todo para los artemiseños.

Lo inauguró Fidel con el Comandante de la Revolución Ramiro Valdés, el 16 de julio de 1977.

Desde su concepción por el propio Comandante en Jefe y los arquitectos, se pensó cada detalle: en no emerger en altura sobre la ciudad, porque los mártires del 26 de Julio eran muchachos muy humildes, y en elegir como símbolo el cubo, por la pureza de tener cada uno de sus lados iguales.

Pero, no lo olvides, la magia del lugar es que un día vengan los peloteros a beber la energía de los moncadistas, para luego dejar el alma en el terreno... y otro día lleguen los trabajadores vanguardias a ser condecorados, los pioneros a recibir sus pañoletas, los recién casados a tirarse fotos y las palomas a volar sobre una tierra libre.

Así el pasadizo seguirá lleno de vida, y Ciro Redondo, Julito Díaz, Emilio Hernández, Marcos Martí y los demás no perderán nunca la inmortalidad.

Papá, ¿me haces una foto? ¡Me encanta la imagen de Artemisa!



FOTOS: EL ARTEMISEÑO (ARCHIVO)



DIRECTORA
Yudaisis Moreno Benítez
SUBDIRECTORA DE INFORMACIÓN
Adriana Fernández Izquierdo
SUBDIRECTORA DE EDICIÓN
Giselle Vichot Castillo

DISEÑADORES
Otane González Martínez
Jimmy Goenaga Hernández
CORRECTORAS
Raquel Alonso Martínez
Grisel Martínez Loaces

ADMINISTRADOR
Justo Maqueira Rodríguez
DIRECCIÓN
Calle 33, esquina a 44,
Artemisa
TELÉFONO 49 355200

CORREO ELECTRÓNICO
artemisdiario@cip.cu
IMPRENTA
EES Empresa de Periódicos
UEB Gráfica de La Habana

Periódico Artemisa -Oficial
 @DiarioArtemisa
 Periódico Artemisa

18 jul. 2023
Edición 27